

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CAMAFEO Y LA PORRA,

APROPÓSITO EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

EN VERSO.

Luis Blane

3

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

CAMAFEO Y LA PORRA.

APROPÓSITO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

LUIS BLANC,

**Estrenado en el Teatro del Circo de Price en
la noche del 18 de Diciembre de 1870.**

MADRID: 1870.
IMPRENTA DE J. ANTONIO GARCÍA,
Corredera Baja de S. Pablo, 2

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Señores Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TÍTULOS DE LOS CUADROS.

- 1.º **La eleccion.**
- 2.º **La profecía.**
- 3.º **El desengaño.**

PERSONAJES.

ACTORES.

LA PRENSA.....	Sra. Luna.
LINTERNA.....	Perez.
VALENTINA.....	Villamil.
AGUEDA.....	Srta. Ortiz.
CAMAFEO.....	Un estudiante.
PRESIDENTE.....	Sr. Arnal.
MENTANERO.....	Iglesias.
MENODE.....	Perez.
ESTANISLAO.....	Vera.
EMILIO.....	Cappa.
BLAS.....	Capellan.
J. MANUEL.....	Gaurcelon.
MORENITO.....	»
VINANDER.....	Cereceda.
FÉLIX.....	»
ROGELIO.....	Veovide.
SECRETARIO.....	Bedoya.
OFICIAL DE LOS PORRISTAS.	Aparicio.

Representantes de tribus, porristas, vendedores de periódicos, pueblo, etc.

La escena pasa en donde al lector le parezca más conveniente.

PRIMER CUADRO.

La eleccion.

El teatro representa un salon de sesiones. A derecha é izquierda, sillas ó bancos formando filas. En el fondo una pequeña tribuna con una mesa de escribir y sillas.—Al levantarse el telon aparecen los asientos ocupados por jefes de tribus. En el sillón de la tribuna el presidente con los secretarios.—En los asientos de la izquierda de la presidencia, se coloca la minoría de esta asamblea.

ESCENA I.

PRESIDENTE, SECRETARIO y JEFES DE TRIBUS.

PRESIDENTE. (*Sonando la campanilla.*)

Compañeros de las tribus,
queda la sesion abierta,
y el acta de la anterior
el secretario nos lea.

(*El secretario se pone de pié y lee el acta.*)

SECRETARIO. Abierta fué la sesion
en punto á las dos y media.
Se levantó Paco Pi,
trato cuestion financiera
y dijo, que el mal gobierno
á la bancarrota lleva,
esta nacion desgraciada
que de ambiciosos es presa,
y que el botin se reparten
cual los negros la merienda;
aplaudió la minoría
los más exclamaron «fuera»
y Paco siguió, diciendo,
no me arredra la tormenta,
puesto que los pueblos ven
lo mal que les representan,

aquellos procuradores
que sin ley y sin conciencia,
solo en llenar los bolsillos,
á costa del pueblo piensan:
esto produjo murmullos,
hubo aplausos en la izquierda
y entonces un mozo *cruo*
que nació en Sierra Morena,
dijo con acento grave
y echándola de tronera:
«Señores ¿á qué perdemos
el tiempo en cosas tan necias?
aquí no nos han mandado
para cuidar de la hacienda,
sino á repartírnosla
del modo que nos parezca.»
¡Bien! gritó la mayoría
como en noche de verbena;
y entonces se alzó en su banco
Estanislao etcétera,
y apostrofando á la gente
que en la política medra,
esclamó: «¿Dónde está, dónde,
el honor y consecuencia
de aquellos que audaces venden,
en subasta sus conciencias?
¿Dónde la moralidad
en los programas impresa?
¿Dónde el amor á la pátria
que la cubrís de vergüenza?»
La minoría aplaudió,
los más, esclamaron «fuera»;
Pidió al punto la palabra,
el primero en la elocuencia
y comenzó recordando
á los hombres que gobiernan,
cómo destrozan las leyes
apoyados en la fuerza;
y cómo abusan de un pueblo
que sufre con tal paciencia,
y al que, dijo, han engañado
después de tantas promesas;
puesto que las quintas siguen
la contribucion se aumenta,
y no hay día que no hagan
girones esa bandera,
que á la pátria hizo abrigar
esperanzas lisonjeras.

Hubo pequeño desórden,
y en cierto lado impaciencia
para que hablará Juanillo
aquel que vivió en Bruselas.
Pálido se levantó
con los lentes en la diestra,
y exclamó con ronco acento:
«Señores, llegó la era
que las tribus apetecen,
para gloria de esta tierra.
Há tiempo que me encargásteis
la más difícil tarea,
de buscaros un Juan Lanas
ó en su lugar Juan Sin Tierra;
pero no encontrando Juanes,
que á vivir aquí se avengan,
hallé al fin á Camafeo,
chico fino, y de carrera,
marino más que Colón,
en las armas una fiera,
y el arte de gobernar
diz que tambien lo maneja,
que habré de explicarlo yo
por que se ha muerto su abuela.»
Basta, basta, dicen muchos,
acabemos esta *hacienda*;
á votar, y que nos den
la propina que se espera.
Calle, dijo el Presidente,
calle la gente parlera,
que han de pasar doce dias
para hacer esa faena.
Antes nos hemos de ver,
dijeron los de la izquierda;
callen esos foragidos,
repiten de la derecha;
¿y vosotros qué sereis,
decian *sesenta* lenguas,
si asaltais el presupuesto
cual hace en Sierra-Morena,
cuadrilla de bandoleros,
dueña de vidas y haciendas?
La confusion fué creciendo,
Manolo movió la diestra,
y agitando la campana
exclamó, «quedan de fiesta
doce dias, compañeros,
para elegir la cabeza

que ha de gobernar las tribus,
origen de esta asamblea.»

PRESIDENTE. ¿Se aprueba el acta?

TODOS. Se aprueba.

UN JEFE DE TRIBU. Pido la palabra.

OTRO. Y yó.

PRESIDENTE. Quieta

la gente en sus bancos; órden,
que nadie de ellos se mueva,
que yo daré la palabra
al que por su vez la tenga.
Entretanto no olvidemos,
que aquí la gente se encuentra,
para nombrar nuestro amo;
al que hemos de poner cresta,
á fin de que el gallinero
tenga autoridad suprema.

ESTANISLAO. Pido la palabra en contra.

PRESIDENTE. ¿Contra quién, contra la cresta?

ESTANISLAO. Sí señor, y contra todos
los que ponérsela intentan.

PRESIDENTE. No hay palabra.

(*Varios.*) Si hay palabra.

PRESIDENTE. Silencio, porque la mesa
sabe bien, lo que ha de hacer
en ocasiones como esta.

Tiene la palabra usía. (*A Estanislao.*)

ESTANISLAO. Presento cien mil cincuenta
exposiciones, pidiendo
de tribus á la asamblea,
para que ese extranjerillo
no venga á la pátria nuestra;
y ya que de pié me encuentro
he de hacer una protesta,
contra el acto extralegal,
hijo de vuestra impudencia.

(*Voz de la mayoría.*) Que calle.

(*Otra de la minoría.*) Que hable.

PRESIDENTE. Silencio,

nadie se imponga á la mesa

(*Voz de la minoría.*) Que se lea el reglamento.

(*Otras.*) Sí, sí.

(*Voces de la mayoría.*) No, no.

(*Voces de la minoría.*) Que se lea

BLAS. La palabra.

PRESIDENTE. ¿Para qué?

BLAS. Para presentar protesta,
en contra del ciudadano
que ha nacido en otra tierra;
y para decir aquí
á la faz de Europa entera,
que á fin de votar á un ente,
de este pueblo en las afueras
habeis hecho un campamento.

PRESIDENTE. Eso es falso.

BLAS. Es cosa cierta,
Y habeis puesto mas cañones
que en la guerra de Crimea.

PRESIDENTE. A nadie he visto al venir.

BLAS. Será ciego su excelencia.

PRESIDENTE. Tengo muy larga la vista,

BLAS. Pero verá lo que quiera.

PRESIDENTE. Al órden.

BLAS. Guárdelo usted.

(*Voces de la mayoría.*) Para una cuestion prévia.

PRESIDENTE. No hay palabra, para nadie.

ESTANISLAO. Yo le recuerdo á la mesa
que há tiempo que la pedí.

PRESIDENTE. Hable usía cuando quiera.

(*Voces de la mayoría.*) A votar.

(*Una minoría.*) Bien mereceis
os votaran sobre piedras.

ESTANISLAO. Pocas palabras diré,
mirando vuestra impaciencia;
ya que ahogar quereis la voz
y que no teneis conciencia;
ya que cual suizos venís
á coronar una testa,
que hasta los niños rechazan,
en la hidalga y libre tierra
de Cerdan y de Lanuza,
de la Mariana Pineda,
de Cámara, de Guillen
y de mártires sin cuenta,
los leales que aquí están
tremolando su bandera,
esclamamos: GUERRA Á MUERTE.

El Presidente agita la campanilla: momentos de confusion.

(*Voces de la minoría.*) Guerra, guerra, guerra, guerra.

(*Idem de la mayoría.*) Silencio.

(*Idem de la minoría.*) Está en su derecho.

(*Idem de la mayoría.*) No señor, echarlos fuera.

Sigue el Presidente agitando la campana y crece la confusión.

(*Otra de la minoría.*) ¿Quién lo ha dicho?

(*Otra idem.*) Los que comen
mientras el pueblo no cena.

(*Voz de la mayoría.*) Que salgan.

(*Idem de la minoría.*) Callar, tragones.

(*Idem.*) Juntos todos, venir fuera.

Mayor tumulto: los jefes de tribus se levantan y amenazan de unos á otros bancos. El desorden no puede ser más completo.

(*Idem de la mayoría.*) Silencio.

(*Idem de la minoría.*) Fuera campana.

PRESIDENTE. Ya está rota

SECRETARIO. ¡Ya no suena!

PRESIDENTE. (*A los ugíeres.*) Otra campana, muchachos,
que la rompió esta caterva.

(*Voz de la mayoría.*) No somos caterva.

(*Idem de la minoría.*) Sí.

PRESIDENTE. Orden.

En este momento empuña una nueva campanilla que agita sin cesar.

(*Varias voces.*) Silencio.

(*Voces de la mayoría.*) No.

(*Idem.*) Fuera.

PRESIDENTE. Yo soy aquí el presidente.

(*Voces de la mayoría.*) Bien.

VINANDER. Que sea enhorabuena.

(*Una voz de la minoría.*) Pido la palabra.

(*Otra.*) Y yó.

(*Otra.*) Y yó.

(*Otra.*) Y yó.

(*Otra.*) Y yó.

(*Voces de la mayoría.*) Echarlos fuera.

PRESIDENTE. Señores, esto no pasa
allí donde hay excelencias.

(*Voz de la minoría.*) Jamás hubo paz entre ellos,
en España ni en Florencia.

VINANDER. ¿Hablo, señor Presidente?

PRESIDENTE. Puede hacerlo cuando quiera.

VINANDER. Señores, dos partidarios
de aquel monarca lumbrera,
es decir, del descendiente,
que si hoy llegára á esta tierra
lo viérais más liberal
que la gente que gobierna,
sin que se llame demócrata

ni cosa que le parezca,
en uso de su derecho,
desde muy lejanas tierras,
protestan contra los hombres
que de España siendo mengua,
presentan un candidato
para coronar su testa,
que ni aun de monago triste
lo admitiera nuestra Iglesia.

(*Voz de la mayoría.*) Que calle.

El Presidente agita la campana y llama al orden.

(*Voz de la mayoría.*) Echarle.

VINANDER. ¿Qué es eso?

OTRO. Pido la palabra.

(*Voz de la mayoría.*) Fuera.

Sigue el Presidente agitando la campanilla. El tumulto crece. Nadie se entiende.

PRESIDENTE. Orden.

(*Una voz.*) No lo espereis, no,
en una sesion como esta.

PRESIDENTE. En los jefes de las tribus (*Mirando á la izquierda.*)

he de esperar la prudencia.

ESTANISLAO. No mire usía á estos bancos.
Fíjese allá en la derecha,
punto del cual parte siempre
la agresion y la tormenta.

MORENITO. He pedido la palabra.

PRESIDENTE. La tiene usía.

MÓRENITO. A la mesa
ruego leer me permita,
de una votacion añeja,
los nombres para probar
la acrisolada firmeza,
de algunos jefes de tribus,
que con sin par *consecuencia*
hoy votarán lo que un dia
rechazaron sus conciencias.

(*Voces de la mayoría.*) A votar.

(*Idem.*) Sí, si.

(*Idem.*) A votar.

J. MANUEL. Señores, haya paciencia,
que yo pretendo sacaros
de una situacion muy séria.
Decidme: ¿si á Camafeo
votais hoy, que ya está en puerta,
cuando á jurar llegue aquí,
lo hará en la española lengua?

PRESIDENTE. Pendiente ya de un *cabello*,
se encontraba mi respuesta
apenas le sentí hablar.
El jurará como sepa.

J. MANUEL. Os aconsejo que tarde
hasta que un hombre de letras...

PRESIDENTE. Silencio.

(*Voces de la mayoría.*) Que calle.

(*Idem de la minoría.*) Siga.

El Presidente agita la campanilla; nuevo tumulto.

PRESIDENTE. Orden señores, la mesa
muy bien sabe como obrar;
nadie al presidente enseña.

(*Voz del centro.*) No lo entiende usted.

PRESIDENTE. Orden.

(*Voz de la minoría.*) Para cuestion *prévia*.

(*Voces de la mayoría.*) A votar.

Nuevos momentos de agitacion.

PRESIDENTE. Ahora, señores
principia la cosa *séria*.

(*A los ugieres.*)

Otra campana, muchachos,
que esta maldita no suena.

¡Dos campanas en un dial

¡La de Toledo rompiera

si á otro gallo precisara
poner una nueva cresta!

Lea el señor secretario,
y que vengan á la mesa,

con *su libre* voluntad

á dejar la papeleta,

los que á tribus diferentes
sin interés representan.

SECRETARIO. Es larga la operacion.

PRESIDENTE. Pues que voten como quieran,
porque ya su resultado
sabemos á ciencia cierta.

SECRETARIO. Vayan llegando, señores;
despacito y buena letra.

En este momento traen al Presidente una campana de parroquia conducida por dos hombres. Los jefes de tribus van llegando á la mesa y depositan sus papeletas en manos del Presidente, que las coloca en la urna.

(*Uno de tantos.—Con la papeleta en la mano junto á la mesa.*)

Yo hé sido leal adicto,
de uno á quien hice promesa;

pero conste que ahora estoy
por el pozo y la cisterna.

(*Voz del centro.*) No faltarán humedades,
á los pobres que así piensan.

(*Otro de tantos.*) Mi voto ofreci á un soldado;
le adoré con fé sincera;
pero ahora me voy, señores,
hácia el sol que mas calienta.

*Continúan los jefes de tribus depositando sus sufragios,
durante cuya operacion hablan los de la izquierda.*

ESTANISLAO. ¿No veis cuántas defecciones?

EMILIO. En ellas jamás creyera.

BLAS. Así marchan los partidos.

ESTANISLAO. Y así el pueblo desespera.

EMILIO. No confía, ni en sí mismo.

BLAS. Hace bien, tiene experiencia.

ESTANISLAO. Que confie en sus principios,
pues las personas espuestas
están á hacer veinte giros.

EMILIO. Aquí tenemos la muestra;

BLAS. Los políticos se venden
como en la plaza las peras.

ESTANISLAO. ¿Sabeis lo que está pasando
de este recinto en las puertas?

EMILIO. Contadnos.

ESTANISLAO. Hay mucha gente,
que con su actitud protesta
de lo que aquí dentro pasa.

BLAS. Bien hecho.

ESTANISLAO. Y una gran fuerza
de á pié y de caballería,
lleva la gente á la acera.
Tambien dicen que están listos
por si se arma alguna gresca
esos valientes que forman
la partida que aporrea.

BLAS. Los de la porra dirás;
¿qué clase de jente es esa?

ESTANISLAO. Matones de cuello vuelto
con solapas á la inglesa;
escupen por un colmillo,
trabajan por cuenta ajena;
son con los débiles fuertes,
con los corderos son fieras,
con los valientes son niños
y lloran como las viejas,

pareciéndose en un todo
al turrón en Noche-buena,
que hasta lo mastican bien
los que carecen de muelas,
como tengan la fortuna
de hallarlo sobre la mesa.

EMILIO. Si esos son los guardadores
de las coronadas testas...

BLAS. Tan seguras se hallarán
como el agua en una cesta.

PRESIDENTE. (*Sonando la campanilla.*)
La votacion terminó
y el escrutinio comienza.
Lea el señor secretario:

(*Voz del centro.*) No haya trampas.

PRESIDENTE. (*Dirigiéndose al centro.*) Galopesca,
no sabeis quién será él,
como lo sabe la mesa?

*Despues de un momento de pausa en que los secretarios
escriben, se levanta uno de ellos y dice:*

SECRETARIO. Mas de ciento, Camafeo
ha obtenido por la buena,
veintisiete el de los cuartos
que con naranjas refresca;
diez y nueve son perdidos
en blanco las papeletas;
ocho de color de lila,
al que en Logroño se encierra.
Un galan vota á una dama,
dos votan con franja negra
á un chiquillo que ha educado
verde sombrero de teja;
tres á una tal unitaria,
y á la federal sesenta.

PRESIDENTE. Queda pues nombrado jefe
de todas las tribus nuestras,
Camafeo el valeroso,
el terror de mar y tierra.
Y ahora que ya ha concluido
nuestra gloriosa tarea,
escuchadme, compañeros,
que el alma de gozo llena
quiere expresar cuanto siente
en esta hora suprema.
Camafeo es un buen chico
y sin nariz aguileña,

tiene dos anchas patillas
cual la gente macarena.
Del *magnánimo* su padre
ha recogido en la herencia
su gratitud y su amor
á quien por él se desvela,
por lo cual todos vosotros
recibireis la gran breva
con que el buen Camafeito
os premiará cuando venga.
Es soldado cual ninguno,
hijo como no naciera,
padre sin par, sin ejemplo,
esposo como de cera,
de opiniones radicales,
avanza mas que Cabrera.
De carácter...

EMILIO. Basta ya,
detenga usía su lengua,
que consentir no podemos
nos falte tanto la mesa.

PRESIDENTE. Y yo no permitiré
se ataque a la presidencia.

EMILIO. Ni nosotros el que así
se abuse de la asamblea;
si usía la apología
quiere hacer, deje esa mesa
y póngase en otro sitio
á esperar nuestra respuesta,
que si á elogiarle hay derecho
á criticarle hay licencia.

PRESIDENTE. No señor.

EMILIO. Digo que sí.
(*Voz de la mayoría.*) Quieren armar pelotera.
(*Dirigiéndose á la minoría: Comienza la confusion.*)

EMILIO. Queremos dejar ilesos
Derechos que se barrenan.
(*Aprobacion en los bancos de la izquierda.*)
(*Voz de la mayoría.*) Que hable el presidente.
(*Idem.*) Sí.

EMILIO. No será á nuestra presencia.
(*Voz de la mayoría.*) Bullangueros.
(*Idem de la minoría.*) Comilones.
(*Idem de la mayoría.*) Echarlos.
(*Voces idem.*) Sí.
(*Voz de la minoría.*) Jamás.
(*Voces de la mayoría.*) Fuera.

Crece el tumulto, todos hablan, se amenazan unos á

otros. El presidente agita con fuerza la campanilla y pone sus puños en contacto con la mesa.

(*Voz de la minoría.*) Solo en decirlo inferís
la mayor de las ofensas.

PRESIDENTE. Silencio.

(*Una voz.*) No puede ser.

PRESIDENTE. Entonces dejo la mesa.

Al intentarlo, le dice el primer jefe sentado á la derecha.

Hay que nombrar comision.

PRESIDENTE. Ya lo sé; pero paciencia,
que despues elegiremos
aquellos de mejor lengua,
que curiositos se vistan
y tengan buena presencia.

(*Una voz.*) ¿De cuántos se compondrá?

PRESIDENTE. De veinticuatro y la mesa.
Todos estareis conformes.

ESTANISLAO. La minoría protesta.

PRESIDENTE. Ya nos importa bastante.

ESTANISLAO. Eso es no tener...

(*Una voz.*) Vergüenza

A cualquiera le darian
semejantes imprudencias.

(*Voz de la mayoría.*) Echar á los demagogos.

(*De la minoría.*) Se dice, más no hay quien pueda.

PRESIDENTE. Orden, señores, silencio.

La confusion llega á su colmo, y es tal el tumulto que no se oye ni aun el sonar de la parroquial campana.

(*Idem mayoría.*) Que entren los que están ahí fuera.

(*Idem idem.*) La partida de la porra.

(*Idem de la minoría.*) Pobrecitos, quien los viera.

(*Idem idem.*) Que pasen esos leones.

(*Voces idem.*) Bien, muy bien.

(*Voz de la mayoría.*) Quietas las lenguas.

EMILIO. Mayoría del que paga.

(*Voz de la mayoría.*) Minoría turbulenta.

PRESIDENTE. Otra campana, muchachos;
al fin rompí la tercera.
Se levanta la sesion.

El tumulto continúa, y al desocupar los asientos en el mayor desórden, se oye entre otras voces:

(*Uno.*) Callad.

(*Otro.*) Que hablen.

(*Otro.*) Orden.

(*Otro.*) Fuera.

SEGUNDO CUADRO.

La profecía.

El teatro representa el salon de recepciones en el palacio del Mentanero.

ESCENA I.

MENTANERO, *en traje de gala con plumas de Aspromonte.*

Votado ya mi hijo para jefe
de las tribus que cuentan tantas glorias,
se asegura el dominio en todas partes
de la azotada casa de Sabona.
Mi poder vacilante ya espiraba;
á darle vida no bastaba Roma,
cuando un leon mis piés á lamer viene
y se oye su rugir de zona á zona;
y yo que antes temblaba ante las gentes,
veré ante mí temblar todos ahora.
Pequeño fuí é ingrato con mi pueblo,
azaña entre los reyes la mas propia,
que por mas que nos llamen liberales
nunca la libertad á un rey abona.

ESCENA II.

MENTANERO *y* CAMAFEO *en traje de gala*).

CAMAFEO. Señor, estais solo?

MENTANERO. Sí.

CAMAFEO. Que llegases esperaba.

CAMAFEO. Acaso alguna noticia...

MENTANERO. No, para ver si ya estabas
con Linterna preparado
para recibir la grata
comision que en este dia
es con júbilo esperada.
Veo que estás un buen mozo;
(*Contemplándole.*)
preséntate así, con alma,
que á gente de aquella tierra
le gusta la buena estampa.
¿Y Linterna?

CAMAFEO. Aquí se acerca.
(*Mirando lateral.*)

MENTANERO. Es lástima la oscurezca
su luz brillante derrama.
Es lástima la oscurezca
su tio, el de la sotana,
pues ya corrió la noticia
en las tribus que te aguardan.
Recuerdan á Patrocinio
y temen á las beatas.

ESCENA II.

DICHOS, y LINTERNA.

LINTERNA. Buenos dias.

MENTANERO. Dios te guarde.

Pareces una sultana:
hoy espero que aprisiones
de los enviados el alma.

LINTERNA. Sin embargo, yo no sé,
no sé, ¡ay Dios! lo que me pasa;
pero siento un mal estar
que me ha robado la calma.
Anoche, escuchadme atentos,
apenas sobre la almohada
dejé caer mi cabeza
pensando en la nueva pátria,
á que nos lleva el destino
ó acaso nuestra desgracia,
me dormí; pero... apenas
mi sér el sueño embargara,
una horrible pesadilla
¡Dios mio! me despertaba.
Soñé que al pisar los dos
tierra de allí nuestras plantas,

los grandes y los pequeños,
el niño como la anciana,
todos, hombres y mujeres
detenian nuestra marcha
gritando: ¡atrás esos reyes
que á talar vienen la Pátria;
no queremos extranjerós;
independencia ó mortaja!
Más allá, miles de brazos
armados de todas armas
y llevando algunos de ellos
instrumentos de labranza,
á nosotros se arrojaron
¡que mueran! fieros clamaban.
A este miré ya perdido,
(Señalando á Camafeo)
sobre él blandian cien dagas
y lijera me interpuse
entre su pecho y las armas.
Al verme, dijo la gente:
á una mujer no se mata
que no lo permite, no,
la hidalguía castellana.
Dí gracias á los contrarios
por la nobleza de su alma.
Busqué entonces á los nuestros;
mi lengua en vano llamaba,
todos los que eran amigos
habian vuelto la espalda.

CAMAFEEO.

¿Y entonces?

LINTERNA.

¡Ay Camafeo!
el recordarlo me espanta.
Fuimos los dos prisioneros.

MENTANERO. No concluyas.

CAMAFEEO. No hace falta.

MENTANERO. Deja infundados temores
de una mente acalorada,
que los sueños, sueños son.

LINTERNA. Quiéralo Dios.

CAMAFEEO. Dios lo haga.

MENTANERO. Cuéntale para que olvide
lo que encierra aquella patria,
do tú serás soberano
y ella será soberana.

(Se dirige al foro y desde allí exclama:)

¡Si el sueño saliera cierto!...

Mi ambicion no tiene tasa.

(Resueltamente y desapareciendo.)

ESCENA IV.

LINTERNA y CAMAFEO.

CAMAFEO. Deja tristes augurios,
prenda del alma,
y escucha los placeres
que allí te aguardan.

LINTERNA. ¡Ay Camafeo!
los temores no sabes
que por ti tengo.

CAMAFEO. Allí, Linterna mía,
los españoles
te admirarán gozosos
como á las flores
en el jardín,
y tú serás la reina
de aquel pensil.
Verás entusiasmado
todo un gran pueblo
amante de sus reyes
como el primero,
lleno de gloria
frenético llamarte
reina y señora.
En tu alcázar rodeada
serás por nobles:
oirás sonar las liras
de trovadores,
y sus cantares
tu lecho mecerán
cuando descanses.

LINTERNA. Entonces vamos pronto (*Con alegría.*)
vamos á Jauja.

CAMAFEO. Para nosotros cree
que es una ganga.

LINTERNA. ¿Y los millones?...

CAMAFEO. En ese árbol se mecen
mis ilusiones.

ESCENA V.

DICHOS y la PRENSA, apareciendo en la puerta vestida
de talar blanco con rotulaciones de periódicos.

PRENSA. ¿Dais permiso?

CAMAFEO. ¿Quién hasta aquí llegó?

PRENSA. Una señora.

CAMAPEO. ¿Y cómo así se atreve?

PRENSA. Lo explicaré, pues mi leal visita
como á los dos á nadie le conviene.

CAMAPEO. Hablad, teneis nuestro permiso.

PRENSA. Gracias,
pero con él ó sin él, yo hablo siempre.

LINTERNA. ¿Quién sois? decid.

PRENSA. Lo sabreis pronto.

CAMAPEO. Sí, muy pronto.

PRENSA. La antorcha soy, la luz que aqui se extiende
para alejar las nieblas que os rodean
y que oscurecen vuestras pobres mentes.

CAMAPEO. Ved que estais en palacio.

PRENSA. Lo sé bien.

LINTERNA. Y que de reyes somos descendientes.

PRENSA. No lo ignoro, no, mas sabed vosotros
que quien su mano protectora os tiende
igual penetra en la ciudad y aldea
en la triste mansion ó en casa alegre,
como de igual manera á todos habla
al hombre y la mujer, pueblos y reyes.
Así se acerca humana á esta vivienda
donde moran por hoy los pretendientes
á un trono que ha de hundirse bajo el peso
del pobre aventurero que á él se acerque.

CAMAPEO. Impostura será.

LINTERNA. Eso no es cierto.

CAMAPEO. No puede serlo, no.

LINTERNA. Su boca miente.

PRENSA. El tiempo os lo dirá.

LINTERNA. Recuerdo el sueño.

CAMAPEO. No hablan así telégramas que vienen.

PRENSA. Mi mision es decir siempre verdad.

LINTERNA. ¡Oh!

PRENSA. Plazca á quien plazca, pese á quien pese.
El pueblo á donde vais, es pueblo libre;
de la suerte sufrió grandes reveses,
arrastró la cadena del esclavo,
y entusiasta, feliz é independiente
soberano se alzó, y justiciero
girones hizo, el manto de sus Reyes.
Allí el cetro es emblema de ignominia,
la corona es baldon de honradas gentes,
pues que corona y cetro nos legaron
hambre y desolacion, oprobio y muerte.
A esto aumentar el que entre aquellos bravos
el espíritu vivo se mantiene

de independencia y santa libertad,
y el ódio estalla, cada vez que sienten
que un extranjero á ocupar osára
un trono que aun desierto lo aborrecen.
¿Decís verdad?

CAMAPEO.
LINTERNA.
PRENSA.
CAMAPEO.
PRENSA.

¡Dios mio! ¿Será cierto?
Escuchad, que mis labios nunca mienten.
Otra cosa dijeron.

Ya lo sé.

De ambiciones bastardas sois juguete,
y arrastrados por ellas caminais
del precipicio á la árida pendiente.
Se os dice que allí impera la alegría,
y la tristeza por do quier se extiende;
la abundancia se os pinta halagadora
donde horrible escaséz, su asiento tiene,
hasta el punto que enteras las familias,
por el hambre estenuadas hoy fallecen.
Las arcas del tesoro están vacías
y ya esquilado está el contribuyente;
la bancarota es cosa inevitable;
los hombres del poder ya no se entienden,
y el desprestigio de estos para el pueblo
se desbordó cual bramador torrente.
El país se dispone á la batalla
al ver cómo le insultan y escarnecen;
de la revolucion haciendo una escalera,
para alzarse quien menos lo merece.
Justicia y libertad, allí es un mito,
el derecho y razon nadie comprende;
los canallas se tornan poderosos
en tanto que el honrado se empobrece.
El pueblo derribó una aristocracia,
y otra creando están, al Rey que llegue;
en ella se hallarán hombres *muy grandes*:
él Duque de la Estafa y sus parientes,
el Marqués de la Porra, el del Asalto,
el Conde del Casino, Mientefuerte,
y otros nombres de gente advenediza
que el pueblo por sus vicios los repele.

LINTERNA.
MENODE.
CAMAPEO.
PRENSA.

¡Oh!
(*Forillo*) ¡Cielos, qué dice!
¡Cuadro horroroso!

Pálido es el bosquejo que os hiciere;
y si despues aun pretendeis pisar
el país que os rechaza y aborrece,
acordaros que yo lo profetizo,
allí temprana encontrareis la muerte.

ESCENA VI.

DICHOS *y* MENODE *entrando con precipitacion.*

- MENODE. ¿Quién osado á usar ese lenguaje se atreve en la morada de los Reyes?
- PRENSA. La que puede escribir y hablar tan alto que lo oigan cardenales y arciprestes.
- MENODE. ¿Sabeis cómo me llamo?
- PRENSA. Sí, el pasado; representais aquí el siglo trece; supersticion, hogueras y tormento.
- MENODE. ¿Y vos quién sois?
- PRENSA. El siglo diez y nueve, civilizacion, libertad, cultura.
- MENODE. ¿Qué objeto aquí le trajo y le detiene?
- PRENSA. Preguntadlo podeis á los sobrinos que llevais á su ruina torpemente.
- MENODE. Tea de la discordia en todas partes sereis; salid, vuestra mirada ofende.
- PRENSA. Siempre ofendió la luz á las tinieblas, no soy tea, soy faro permanente que alumbro en el camino de la vida al que sincero en vosotros cree.

ESCENA VII.

DICHOS *y* el MENTANERO *con acompañamiento.*

UN PAJE. (*Anunciando.*) El Rey.

MENTANERO. A la recepcion; nuestros sitios ocupemos y cual somos esperemos á la ilustre comision. Este es mi sitio real (*Sentándose.*) vosotros aquí cercanos; (*A Camafeo y Linterna.*) colocad bien esas manos, siéntate tú, cardenal. Desecha tanta tristeza, (*A Linterna.*) maniéstate imponente, (*A Camafeo.*) que pueda la extraña gente (*A Linterna.*) contemplar hoy tu belleza.

Ya están ahí, grave momento
del cual hablará la historia.
CAMAFEO. ¡Si nos llevará á la gloria!
LINTERNA. ¡Si nos llevará al tormento!
PRENSA. Ya la comitiva avanza;
(*Mirando derecha lateral*)
los porristas van delante,
vaya una guardia arrogante
para inspirar confianza.
Detrás siguen los señores,
solo falta el santo oficio
y los niños del Hospicio.
Ya comienzan los albores.

Entran en escena seis hombres con porras sobre el hombro, precedidos de dos organillos tocando. Detras sigue la comision con el correspondiente acompañamiento.

ESCENA VIII.

DICHOS, PRESIDENTE, OFICIAL DE PORRIS-
TAS, ETC.

PRESIDENTE. ¡Señor!!!!

MENTANERO. Venid mis amigos,
que de tan lejos llegais,
los Dioses serán testigos,
si antes fuisteis enemigos
hoy en vuestra casa estais.

PRESIDENTE. Gracias señor, tal afecto,
tan grande galantería
sabrà pagar tanto adepto,
como ya tiene el proyecto
de la nueva dinastía.
Representando millones...

MENTANERO. Millones, buen Presidente? (*Con exaltacion*).

PRESIDENTE. No son señor de doblones.

CAMAFEO. Tal vez sean de leones.

PRESIDENTE. Millones... señor de gente (*Dirigiéndose á Camafeo*).

De gente que en vos confía;
labrareis su bienestar,
y entre ruidosa alegría
jefe de la dinastía
os acaba de nombrar.
Somos, señor, portadores,
de un gran cetro para un Rey;

somos los procuradores,
los mas fieles *cumplidores*
de lo que manda la ley.
Nuestro humilde vasallaje
dignaos pues aceptar,
y arreglar el equipaje,
á fin de emprender el viaje
hoy, despues de merendar.

MENTANERO. En mi nombre gracias doy
á esos millones... de gente.

CAMAPEO. Y ya que á mandarlos voy,
me portaré... como soy.
Mas decidme, Presidente, (*En voz baja.*)
supongo que habreis traído
para salir sin apuros,
poder comprar un vestido...

PRESIDENTE. Todo está ya precavido;
aquí van cinco mil duros.
(*Acompañando la accion.*)

PRENSA. (Ay ¡pobres contribuyentes!)

CAMAPEO. Y dicen que no hay dinero
entre aquellas buenas gentes.

PRENSA. Los futuros y presentes
llorarán tal desafuero.

PRESIDENTE. Antes, señor, de salir
de vuestra regia morada,
si quisiérais permitir,
éste os ha de dirigir
su palabra razonada (*Presentándole un ofi-
cial de los porristas.*)

CAMAPEO. Hable, que le escucho atento.

OFICIAL. Soy, señor, soldado fiel
del crecido regimiento
que ciego á su juramento
obedece al coronel.
Se compone de la flor
en letras, ciencias y artes;
de la pátria es el hõnor;
en él se encierra el valor;
sus pechos son baluartes.
Doquiera que va, allí impera;
goza de gran nombradía;
laurel cubre su bandera,
y es el albor por doquiera
de la nueva monarquía.
De hoy vuestro escudo serán,
estos sin rival leones,
como son se portarán;

- vuestra guardia envidiarán
de la Europa las naciones
- LINTERNA. Con esta gente aguerrida,
Camafeo, no hay temor;
dispon ya nuestra partida
que no peligra tu vida.
- CAMAFEO. Sois pues mi guardia de honor (*A los por-
ristas*).
- OFICIAL. Mil gracias.
- PRESIDENTE. Nos retiramos?
- MENTANERO. Hacedlo cuando gustéis.
- PRESIDENTE. Vuestra orden esperamos.
- CAMAFEO. Juntos mañana almorzamos.
- MENTANERO. Hoy conmigo comereis.
Tambien la *Guardia Real* (*Dirigiéndose á
los porristas*).
comerá con la Linterna.
- PRESIDENTE. Señor, será hacerles mal;
ellos con su general
comen siempre en la taberna.
- CAMAFEO. Adios pues, mi nueva grey,
comision fiel y espresiva
que tan bien cumple la ley.
- MENTANERO. Yo os abrazo (*Tendiendo los brazos y llo-
rando*).
- PRESIDENTE. ¡Viva el Rey
y su compañera!
- TODOS. ¡Viva!
- En la forma que han entrado y precedidos de los organi-
llos que tocan, salen pausadamente de la escena. En tanto
bajan de sus asientos Mentanero, Linterna, Camafeo y
Menode.*
- CAMAFEO. Señor, que contento
- LINTERNA. Dios mio, qué dicha
que guapos son todos.
- CAMAFEO. Qué amable sonrisa
se ve en sus semblantes.
- MENTANERO. Son gente de chispa.
- LINTERNA. La pátria les premie
su obra bendita.
- CAMAFEO. Entre ellos, ¿quien teme?
es gente aguerrida.
- LINTERNA. Y mas aún que todos
lo son los porristas.
- En tanto descenden de sus asientos, dice la Prensa mi-
rando al lado que salió la comision:*
- PRENSA. Ya marchan, ¡Dios mio!
mirarlos me irrita;

huyó de ese pueblo
la suerte, la dicha;
llorad libres tribus,
de un golpe os derriban
sin fin sin conciencia,
las grandes conquistas.
¿De qué os ha servido
romper en astillas
un cetro sin honra,
baldon é ignominia
de allí dó naciera
Daoiz y Padilla?

(*Mentanero reparando en la Prensa exclama:*)

MENTANERO. Decid quien es esa

LINTERNA. Mujer que horroriza.

CAMAPEO. Y há poco nos dijo
fatal profecía.

MENODE. Es la demagogia
con feroz cuchilla.

PRENSA. No, que es la verdad;
verdad que domina
más pronto ó mas tarde
en córtes y villas,
y que aquí llegó
cual siempre solícita,
á rasgar la venda
que cubre la vista,
de aquestos incautos,
que audaz sacrifica
la torpe ambicion
que á ti te domina.

(*Dirigiéndose al Mentanero.*)

MENTANERO. Callad, vive Dios;
temed á mis iras.

MENODE. Poned pronto coto
á lengua maldita.

PRENSA. Jamás he temido
del poder la ira,
y yo hablo constante
de noche y de dia.
Y tú, Cardenal,
en cosas divinas
pudieras mezclarte;
pero es ignominia
de la alta mision
que te es conferida;
en cosas mundanas
mostreis vuestra ira,

asi, rebajando
la hermosa doctrina,
que no conoceis
sino es para hundirla.

MENTANERO. Basta de insolencia,

MENODE. ¡Oh Prensa maldita!

CAMAFEO. Salid, salid pronto.

PRENSA. Atrás, por mi vida.

MENODE. Mordaza ponedle.

PRENSA. Inútil porfía,
poder que así obra
decreta su ruina.
Escuchad los cuatro
Cardenal, sobrina,
el padre y el hijo
que estais á mi vista,
oíd mal que os pese,
que no hay gerarquías
y que hoy mi poder,
al vuestro domina.
Marchais hácia un pueblo
á ocupar la silla,
que fué con la sangre
de libres teñida.

Tras de una corona
la ambicion es guía,
que en vez de brillantes
la hallareis de espinas.
Bajo un sólio inmundo
buscáis vuestra dicha;
¡ay! pobre techumbre
que ya carcomida
amenaza pronto
convertirse en ruina.

MENTANERO. Callad, vive el cielo,
lengua viperina.

MENODE. Llamad á los guardias.

CAMAFEO. Mi espada está lista.

(*Desenvainando el acero.*)

PRENSA. Volvedla á la vaina
que está enmohecida,
con sangre tal vez
de aquella perfidia,
que allá en Aspromonte
produjo una herida.
Y ya que cegados
por tanta avaricia,
en aras de planes

qué Europa adivina
sacrifica el padre
su propia familia...
mirad el reloj
que marca la vida
á todos los tronos,
tronos que ya espiran
para bien del pueblo,
para hacer la dicha
del mundo que quiere
tener honra y vida.
Atrás, pues, el Rey,
el tío y sobrina,
que aún hay descendientes
de Bravo y Padilla.

Desaparecen por derecha é izquierda. Mutacion.

TERCER CUADRO.

El desengaño.

El teatro representa una plaza con calles en todas direcciones.

ESCENA I.

- FELIX. Con que hoy viene Camafeo?
ROGELIO. Así anuncian las campanas,
que no cesan de tocar;
y la tropa va de gala.
- FELIX. Puede que á vísperas toquen.
ROGELIO. Si fuesen las sicilianas!...
- FELIX. Todo podia ocurrir.
ROGELIO. ¡Cuándo llegará esa ganga!...
Pero no veo aparato
que indique la tal entrada.
- FELIX. Si hombre, están con adorno
las fachadas de esas casas,
en que viven los que cobran
y á costa del pueblo se alzan.
- ROGELIO. Así ese pueblo es ageno,
á quanto al Rey le preparan
- FELIX. Aquí hay gente para todo;
ya va llegando, miradla;
(*Va entrando gente en la plaza.*)
lo mismo van á un entierro
de noche ó por la mañana,
que á una boda ó á un bautizo.
- ROGELIO. Hoy habrá gente pagada
para dar vivas á un hombre,
muy conocido en su casa.
- FELIX. Y despues dirán que el pueblo
con frenesí lo ac!amaba.

ROGELIO. Cómo acabará el rosario?

(*Un chico gritando.*)

A dos cuartos el programa
de las fiestas realistas.

FELIX. Y estas fiestas ¿quién las paga?

ROGELIO. ¿Quién ha de ser? El de siempre;
el país que sufre y calla.

(*Otro chico.*) A dos cuartos el discurso,
que pronunciará á su entrada
Camafeo.

FELIX. El que lo compre,
ya puede irse á su casa.

ROGELIO. Muchacho, ¿está en español
ó en indio?

CHICO. ¿Si eh? en Babia
estará usted; lo han escrito
en *La Iberia* esta mañana.

FELIX. Entouces no lo compramos,
porque nos huele,.. á *camama*.

ROGELIO. ¿Quién habia de decir
cuanto pasa en nuestra pátria?

FELIX. ¡Y qué miseria, y qué lujo!

ROGELIO. Con solo lo que hoy se gasta
para recibir al *nene*,
bastaria y aun sobrara,
para socorrer á tantos
que se hallan en la desgracia.

FELIX. ¿Es verdad que el monumento
que en el Prado se elevaba
lo derribaron?

ROGELIO. Es cierto;
y asimismo esta mañana,
las estátuas que atestiguan
la independenciam de España,
fueron mil pedazos hechas
por la extranjera comparsa.

FELIX. ¡Y este pueblo tiene sangre!

ROGELIO. No señor, que tiene horchata;
si los antiguos volvieran...

ESCENA II.

DICHOS, VALENTINA y AGUEDA.

VALENTINA. Nos daban de bofetadas,
al ver los hombres mujeres.
¿A quién le cuelgo esta saya?

porque á mí ya me incomoda
pa bailar á la italiana.

FELIX. ¿Venís á ver á ese mozo?

VALENTINA. A darle cuatro palmadas
y decirle: Ole Ole
no se atrevió á entrar en casa;
conque *usté* váyase pronto
á que lo mantenga *pápa*,
ó á regentar en su tierra
una fábrica de pastas.

ROGELIO. Bien, salero, ¿y tu marido?

VALENTINA. Le dejé ocupado en casa,
limpiando su carabina
para hacer las grandes salvas.
A este fin, hace dos meses
que está fabricando balas.

FELIX. Y tú ¿qué harás cuando pase
la procesion por tu casa?

VALENTINA. Pondré aceite en la sarten,
á calentar pondré el agua,
repicaré el almirez,
lo echaré por la ventana,
y la jota aragonesa
entonaré con más alma,
que dieron fuego al cañon
las bravas zaragozanas.

ROGELIO. ¿Formará tu esposo hoy?

Porque es de la ciudadana

VALENTINA. *Miste* que Dios: él formar,
para hacer la mogiganga;
que formen hoy los que comen
en mesa que el pueblo paga.

AGUEDA. ¿Habeis visto qué tapices?

VALENTINA. Y qué alegría.

FELIX. Ya escampa.

AGUEDA. Parece un entierro pobre
donde ni tocan ni cantan.

VALENTINA. ¿Sabeis en qué sitio han puesto
para subir las cucañas?

ROGELIO. En los ministerios, chica.

FELIX. En donde siempre se hallan.

AGUEDA. A esos maderos no llegan
las gentes con alpargatas.

VALENTINA. No, chica, allí solo suben
charol y corbata blanca.

AGUEDA. Lo difícil no es subir;
el peligro es cuando bajan.

VALENTINA. Hacen siempre lo que quieren.

ROGELIO. Impunemente, muchacha.
VALENTINA. Todo se queda en hablar,
y el pueblo nunca hace nada.
Quien quiere, con él comercia;
el que lo intenta, lo engaña:
con él medran, de él se rien,
sobre sus hombros se alzan;
grita, amenaza, no dá,
calla, sufre, espera y paga.

ESCENA III.

DICHOS *y la PRENSA que aparece por el foro
meditabunda.*

FÉLIX. Aquí viene nuestra amiga,
tan valiente y tan lozana.
ROGELIO. Es el hoy.
FELIX. Es el mañana;
Dios á la prensa bendiga.
ROGELIO. El pueblo vagára errante
y en las tinieblas viviera,
si ella no las deshiciera
con su luz pura y brillante.
FELIX. Mordaza ponerle intentan
y aprisionan á sus hijos,
porque leales, prolijos,
contra la infamia protestan.
No vemos pasar un dia
sin que prendan escritores;
(Con sentimiento marcado.)
esos son ya los albores
de la nueva monarquía.
¿Y es esa la libertad
que nos dará el extranjero?
¡Pobre pátria! Sin dinero,
sin honra, sin dignidad.

*La PRENSA llegando á ellos con pausado paso,
colocándose en medio.*

PRENSA. Rasgar podeis ya la historia
de esta infelice nacion,
porque cubrirá el baldon,
las páginas de su gloria.
De si no tiene conciencia
cuando no se alza gigante
al mirar agonizante

su sagrada independencia.
No hay luto por los balcones;
las puertas no están cerradas;
bajémos pues, las miradas
ante las demás naciones.

Colore nuestras mejillas,
de la vergüenza el rubor,
que se ha perdido el honor,

(Momento de pausa.)

¿Dónde están las dos Castillas?

¿Dónde Bailen y Aragon,
Cádiz, Valencia y Gerona.

Donde Madrid, Barcelona..?

(Con energía y dirigiéndose al pueblo.)

¿Cuándo despiertas, león?

ROGELIO. Antes que penseis, acaso
ruja airado é imponente,
y arrolle como el torrente
cuanto se oponga á su paso.
Tal vez antes que ese sol
ilumine un nuevo dia,
veais á la monarquía
huir del suelo español.

PRENSA. Hora es de vengar la ofensa.

FÉLIX. El pueblo está preparado.

PRENSA. Contar que siempre á su lado
se hallará la libre prensa.

ESCENA IV.

DICHOS *y varios del pueblo que van llegando á la plaza. Despues CAMAFEO y acompañamiento. Se siente rumor por la derecha del foro.*

VALENTINA. Ya viene la procesion:
mire usté por la derecha. *(Miran todos.)*

ROGELIO. Traen monas y organillos.

AGUEDA. Cúidadito, que en su tierra,
tienen todos tratamiento
y las monas excelencia.

VALENTINA. Vaya y se los den sus padres
que aquí á cualquier se tutea.

AGUEDA. Calla que no se aperciban
los de la porra, que llegan.

VALENTINA. ¿Son esos que al frente vienen?

AGUEDA. Pues, los mismos.

- VALENTINA. ¡Ay que prendas
si el agua estuviera lejos
para una noche de quema!
cuantos chicos van delante.
- AGUEDA. Les dan á media peseta
y un tazon de macarrones,
de órden de su excelencia.
- VALENTINA. Pobrecitos, bien lo ganan
solo con lo que vocean.
- AGUEDA. Poca jente acude á ver
al que viene en la carreta.
- VALENTINA. Ese será Camafeo.
Mírale, saca la lengua.
- AGUEDA. Sí, chica, mas no es la suya.
- VALENTINA. ¿Qué me cuentas?
- AGUEDA. Cosa cierta.
Es otra que le han prestado
para entrar en esta tierra.
- VALENTINA. Vaya una entrada triunfal;
será igual que la que cuentan
tuvo al llegar á Madrid,
el francés Pepe Botellas.

Entra en escena la comitiva. Abren la marcha algunos porristas con porras al hombro; detrás varios orgullo, y seguidamente un diminuto carruaje tirado por dos perros ó un pequeño burro. En el carruaje, y de pié, Camafeo, vestido á gusto del actor.

El resto del acompañamiento puede ser todo lo numeroso que los actores juzguen conveniente; pero es indispensable que el presidente vaya á pié y de frac junto al *elegido*, y asimismo deberá ir al otro lado el oficial de los porristas.

El autor deja tambien en plena libertad, para que en esta *solemne* comitiva, figuren cuantos estandartes se juzguen de oportunidad: pero cree no debe prescindirse de dos de ellos, que han de ir junto al carruaje. El uno con una inscripcion que diga *La Iberia*, y el otro *El Imparcial*. Con estos estandartes, el autor quiere significar que toda una nacion está junto á Camafeo, y que en su derredor reina la imparcialidad más completa. Hecha esta esplicacion, el autor queda á salvo de que nadie se dé por aludido. *En los negocios de Estado, la buena forma es el todo.*

ESCENA V.

DICHOS, CAMAFEO, PRESIDENTE, OFICIAL, PORRISTAS, HOMBRES, CHICOS Y MUJERES.

UN CHICO. ¡Viva Camafeo!

OTROS CHICOS. ¡Viva!

La comitiva entre la mayor algazara se dirige á ocupar la izquierda del espectador y callan los organillos.

UNA VOZ. Que toque pronto la orquesta.

OTRA IDEM. La Cachucha.

OTRA IDEM. El Rigodon.

OTRA IDEM. No señor, la Tarantela. *(Aplausos y voces.)*

OFICIAL. Silencio, ó no queda uno.

VALENTINA. De fijo se arma la gresca.

FÉLIX. La partida de la Porra... *(Señalando á los porristas.)*

ROGELIO. Dicen que es la Guardia negra.

FÉLIX. Hoy es la Guardia real.

UNA VOZ. ¡Que baile!

VARIAS. ¡Que baile!

IDEM. ¡Fuera!

(Grande algazara, gritos, silbidos, gestos, etc.)

OFICIAL. ¡Prepararse! *(A los porristas.)*

ROGELIO. ¿Para qué?

si no os temen ni las viejas?

FÉLIX. ¡Que hable Camafeo!

UNA VOZ. Esperemos á que aprenda.

OTRA IDEM. Para eso no haber venido

ROGELIO. Ya hablará con quien lo entienda.

OTRA VOZ. Si no sabe hablar, ¡que baile!

VOCES. ¡Que baile! ¡Que baile! ¡Fuera!

(Silbidos prolongados, corridas, denuestos, desorden total.)

PPRESIDENTE. *(Hace los mayores esfuerzos para hablar; la multitud no le deja, pero al fin reina el silencio y dice:)*

¡Silencio! que esto no es digno, de ningun pueblo que quiera pasar por civilizado.

FELIX. ¿Y para qué su excelencia, y otros como V. nos traen á mandar en esta tierra,

un hombre que no conoce,
las costumbres ni la lengua
de nuestra pátria? ¿Eso es digno?
(*Aplausos de la multitud.*)

(*Varias voces.*) Bravo, Bien dicho.

(*Otra.*) Que vuelva.

ROGELIO. Es que están acostumbrados,
que el pueblo á todo se avenga.

VALENTINA. Ya va á hablar; que se ha picado.

OFICIAL. Silencio.

VALENTINA. ¿Si? ¿Quién lo ordena?

OFICIAL. La Guardia Real.

FELIX. Que calle
si no quiere llevar leña;
se acabaron los matones;
que aqui hasta los niños pegan.

ROGELIO. Dejadle que hable.

UN CHICO. Y que baile.

(*Gritos, voces distintas, silbidos.*)

OFICIAL. Todo lo hará si hay paciencia,

CAMAPEO. Caballeros y signoras,
ilustrismas excelencias.

AGUEDA. Habla solo para ricos.

CAMAPEO. No sé cómo se comienza.

FELIX. Se principia (*subiéndose á un poste y diri-
giéndose al pueblo.*) Ciudadanos...

(*Aplausos y bravos.*)

CAMAPEO. Yo lo diré cuando sepa,
que será un poco mas tarde.

VALENTINA. Despacio, y ponle la mesa.

CAMAPEO. Tengo mucho que deciros,
dentro de la mia testa...

VALENTINA. Vaya un piquito de oro

AGUEDA. No hay como él en la Academia.

VALENTINA. Oiga ustedé, Don Camafeo,
si quiere aprender de letras;
en mi portal hay un hombre
que le enseñará, de veras,
y con eso no tendrán
que acompañarle á la escuela.

OFICIAL. Calle la tia insolente,
ó le rompo la cabeza.

ROGELIO. El pegar á las mujeres
es propio de esta caterva.

VALENTINA. Voy á regalarle un bollo
de piñones con manteca.

(*Poniéndole sus manos en la cara.*)

OFICIAL. ¡Cielos! me ha dado en la cara.

(Voces.) Muy bien.

OFICIAL. Compañeros, á ella.

Los de la porra rodean á Valentina amenazándola. Movimiento de indignacion entre el pueblo: Félix con energia exclama:

FELIX. Ciudadanos, basta ya.
Que viva la independencia!

VOCES. Vival...

El pueblo se dispone á lanzarse sobre la comitiva, los porristas amenazan y se ven acosados por la multitud, que al fin llega hasta ellos y comienza la lucha. En tanto Camafeo se lanza del carruaje.

CAMAFEEO. Cielos! quién socorre
al pobre que han engañado?

La Prensa llega hasta él, trata de ocultarle á la vista del pueblo, y le dice:

PRENSA. Ya os lo dije en vuestra tierra;
se cumplió mi profecía.

CAMAFEEO. Es verdad, por Dios, clemencia!
Oh! salvadme.

PRENSA. Idos pronto
á donde ya nadie os vea,
y haced saber á los reyes
que el que con el pueblo juega,
el ascua tiene en las manos,
y al fin, al cabo se quema.

Camafeo desaparece y la Prensa se dirige al pueblo que vacila, y con enérgico acento exclama:

PRENSA. No hay temor: á ellos. bravos!
por cada libre que muera,
millares vereis despues
que brotarán de la tierra.

ROGELIO. ¡VIVA EL PUEBLO SOBERANO!

Entra gran multitud en la escena con banderas y música tocando el himno que mas se adapte á la obra, y que cree el autor debe ser el republicano.

Al presentarse el pueblo victorioso, aparece en el foro el templo de la Libertad á cuya estatua cubre el gorro frigio, formando en derredor grupos del pueblo.

FÉLIX. Nuestra es la victoria.

OFICIAL. Nuestra.

ROGELIO. Cómo se entiende?

FELIX. Qué es esto?

OFICIAL. Estamos con el que venza.

ROGELIO. Idos de aquí, vive Dios,
sin que movais ni aun la lengua;
vosotros que habeis pegado,
del teatro á la taberna,
en todas partes y sitios
á los que hacian la guerra,
en buena lid, cual leales
á la extranjera bandera,
pretendeis formar ahora
con nosotros, fuera mengua.
Marchad que nunca sereis
dignos de venganza nuestra.

(La Prensa se dirige al pueblo.)

PRENSA. Y tú, pueblo, que supiste
defender la independencía,
y ahuyentar de nuestra pátria
una monarquía impuesta,
por los que del pueblo hacen
para elevarse escalera:
Tú que comprendes que el Rey
es la férrea cadena,
que al libre torna en esclavo,
la libertad en licencia,
el órden, en la anarquía,
la propiedad en su hacienda:
Tú que con Reyes comprendes
nada hay seguro en la tierra,
ni aun la paz en la familia,
que tanto el honrado aprecia,
altivo, grande, imponente,
si casos supremos llegan,
antes que perder la honra
muere al pié de tu bandera.

(Al caer el telon vuelve á sonar la música y se repiten los versos.)

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

- Luchar con el corazón, drama en tres actos y en verso, prohibido por su color político.
- La quiebra de un banquero, drama en tres actos, en verso.
- El pasado, presente y porvenir, revista en verso, prohibida por igual causa.
- Los Aventureros, drama en cuatro actos, en prosa.
- Bernardo el Calesero, drama en cinco actos, prohibido por la misma razón, y después aprobado por el jurado.
- Los Amigos de los pobres, drama en cuatro actos y en prosa.
- Los Pretendientes, comedia en un acto, en verso.
- El Enlace, comedia en un acto, en verso, prohibida también por política.
- El Anticipo, comedia en un acto y en verso.
- El 5 de Marzo de 1838 en Zaragoza, drama en un acto y en verso, prohibida durante el reinado de Isabel de Borbon, y secuestrados los ejemplares.
- La Verdadera Carmañola, drama en tres actos, en verso.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Librerías de la viuda é hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Durán, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Principe, y en las redacciones de los periódicos, *La Igualdad*, *La República Ibérica*, *El Combate* y *La República Federal*.

EN PROVINCIAS.

Los comisionados de las galerías de los señores Gullon é Hidalgo.